

Retazos de una vida

El laberinto del mundo
Marguerite Yourcenar
Alfaguara. 800 págs.

Escritora de una gran elegancia, intensidad y rigurosidad, Marguerite Yourcenar (1903-1987) fue narradora, ensayista, poetisa y autora teatral. El conjunto de su obra es excelente, lo que convierte a la autora nacida en Bruselas en una de las cimas de la literatura del siglo XX. En la trilogía de memorias titulada *El laberinto del mundo*, la escritora describe el origen de su familia y su infancia, en un recorrido que tiene mucho de explicación de su propia existencia. El primer volumen, *Recordatorios*, está dedicado, esencialmente, a la familia materna. El segundo volumen, *Archivos del Norte*, está consagrado a la familia paterna. En el tercer volumen, *¿Qué? La eternidad* (inacabado), la autora rememora sus primeros años de vida. Alfaguara ha reunido, por primera vez en español, las tres partes de esta trilogía en un volumen.



Naturaleza especulativa

El financiero
Theodore Dreiser
Capitán Swing. 564 págs.

Escritor naturalista estadounidense Theodore Dreiser (1871-1945) fue un autor no poco híbrido. Conocido sobre todo por *Una tragedia americana*, entre el resto de su producción novelística se encuentra la *Trilogía del deseo*, que trata sobre el capitalismo. Dicha trilogía, formada por *El financiero*, *El Titán* y *El estoico*, cuenta la vida de Frank Algeron Cowperwood, un hombre de negocios sumamente ambicioso. Se trata de un financiero por instinto, cuyas actividades económicas se desarrollan entre la codicia y la corrupción, y cuya existencia está regida, o mediada, por sus finanzas. En la cruda crítica social que es *El financiero* confluyen (como en toda la trilogía a la que esta novela da inicio) la especulación financiera, el poder del dinero y las desigualdades sociales.



De lo simbólico a lo real

Salvatore Quasimodo fue un poeta muy personal, con una obra que contiene una fuerza y una intensidad que la hacen distinguible

Salvatore Quasimodo (1901-1968) publicó su primer poemario en 1930: *Aguas y tierras*. Con esta obra iniciaba una primera etapa poética caracterizada por el hermetismo. A la corriente hermética pertenecen también los libros *Oboe sumergido*, de 1932, y *Erato y Apolo*, de 1936. En 1942 publicó un libro que reunía las obras citadas y algunas poesías nuevas, escritas entre 1936 y 1942: *Y enseguida anochece*.

En esta etapa, en la poesía de Quasimodo aparece reiteradamente su Sicilia natal, evocada en forma de mito. Está también presente la soledad, la infancia perdida, la angustia que provoca la presencia de la muerte y el deseo de comunicarse con el universo, temas tratados de forma simbólica. El lenguaje es depuradísimo, con poemas a menudo muy breves pero de gran intensidad. En los versos, la sugestión cromática y musical tiene gran nitidez, lo que contribuye a darles una gran carga sensual.

El impacto que supuso la segunda guerra mundial marcó un cambio en la obra poética de Quasimodo: el simbolismo da paso a lo real y hay una menor atención a la pureza expresiva. Esta nueva etapa creativa, que se percibe ya en el libro *Con el pie extranjero sobre el corazón*, de 1946, es clara a partir de Día tras día, publicado en 1947. Este poemario rompió con la imagen literaria de un poeta con un estilo muy delimitado has-



Cada uno de sus versos parece estar en movimiento, como buscando, sin descanso, la superación

ta entonces. Los poemas de dicha obra tratan sobre hechos que eran recientes: por ejemplo, la situación de Italia, la ocupación alemana, el fascismo y la angustia de vivir en un mundo perverso. El contenido es eminentemente social y el libro está repleto de observaciones de la realidad. Los poemas tienen gran simplicidad formal y un lenguaje menos elevado que el de los escritos con anterioridad. En su nuevo camino poético, la obra de Quasimodo cumplirá una doble misión: dar testimonio de la vida del hombre en un momento histórico y en un lugar concretos, y solidarizarse con su sufrimiento.

La vida no es sueño, publicado en 1949, representa la profundización de la postura del autor frente a la realidad social e histórica. Sigue habiendo una observación de lo real de forma concreta y no idealizada: el poeta se fija en el hombre cercano y en su sufrimiento, y reviste el verso de imágenes de la vida cotidiana e inmediata.

En 1956 Quasimodo publicó *El falso y verdadero verde*. La obra continúa con el proceso de alejamiento de los contenidos herméticos y de las formas cerradas.

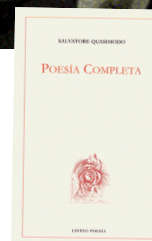
Los dos últimos poemarios publicados por Quasimodo fueron

La tierra incomparable, en 1958, y *Debe y haber*, en 1966. En el primero, el poeta medita sobre la civilización humana, y en el segundo, reflexiona sobre el sentido de la vida y de la muerte.

La obra poética de Salvatore Quasimodo tiene un tono personalísimo en cualquiera de sus etapas. Cada uno de sus versos parece estar en movimiento, como buscando ansiosamente, sin descanso, la superación. Aunque en ellos abunda la ansie-

dad, la soledad y diversos problemas de la civilización moderna, casi siempre hay un poso de esperanza. Los lectores tienen a su disposición una edición magnífica de su *Poesía completa* (publicada por Linteo), con traducción de Antonio Colinas.

Además de poeta, Salvatore Quasimodo fue uno de los más importantes traductores de los clásicos latinos y griegos. También realizó traducciones de, entre otros, Éluard, García Lorca, Eliot, Cummings, Pound y Shakespeare. Desarrolló, igualmente, una importante labor como crítico teatral y como autor de ensayos. Su faceta como ensayista está sintetizada en *El poeta y el político y otros ensayos*, libro publicado en 1967, un año



antes de su muerte. En él, que recoge treinta y dos ensayos, aparece reflejada la visión del escritor italiano sobre aspectos diversos: por ejemplo, los poetas antiguos y modernos y la pintura. Quasimodo fue galardonado con el Premio Nobel de Literatura en 1959.

Roberto Ruiz de Huydobra

Poemas de Salvatore Quasimodo

ELEGÍA

Gélida mensajera de la noche, clara has regresado a los balcones de casas destruidas, e iluminas ignotas tumbas, desvalidos restos de tierra humeante. Aquí reposa nuestro ensueño. Y vuelves solitaria hacia el norte, donde todo transcurre sin luz hacia la muerte, y perseveras.

NO HE PERDIDO NADA

Aún estoy aquí, el sol gira detrás como un halcón y la tierra repite mi voz en la tuya. Y vuelve a comenzar el tiempo visible en el ojo que de nuevo descubre la luz. No he perdido nada. Perder es ir más allá de un diagrama del cielo a lo largo de movimientos de sueños, un río lleno de hojas.

Traducción de Antonio Colinas